

FUENTE DE LA BOTICARIA



Nada más entrar al Jardín a través del puente en rampa, se encuentra la Fuente de la Boticaria, con vaso circular, con figuras de niños con conchas y rocas. Al fondo, se alza imponente el llamado Salón de los Reyes Católicos, un paseo de más de 300 m arbolado con plátanos, situado junto al dique alto del Tajo, al que separa una barandilla de hierro con pedestales y jarrones, al igual que en el foso del Jardín del Parterre.

El agua de todas estas fuentes procedía del depósito o "Mar de Ontígola", desde donde era traída por medio de una cañería de plomo, sustituida por otra de hierro en época de Felipe V. El curioso obelisco de ladrillo que ésta hacía en el segundo tercio del Jardín, del lado de la ría, es uno de los "respiraderos" de la cañería de plomo, otro, visible en uno de los cuadros de Houasse, estaba en la actual Plaza de San Antonio, y fue demolido por Bonavía al urbanizar ese espacio. Para el Jardín también del Tajo se extraía agua, filtrada en la "machina de agua clara" que fue demolida por Bachelieu para dejar sitio al Parterre.



Además de las fuentes citadas existieron en el Jardín de la Isla otras mencionadas por los viajeros de los siglos XVII y XVIII y que luego desaparecieron, como la de Ganimedes o la de Diana, o se trasladaron a otros Reales Sitios, como la de los Tritones, que desde 1846 se encuentra en el Parque del Palacio Real de Madrid.

Esta Fuente parece obra italiana de finales del siglo XVI, pero no se tienen datos sobre su llegada y la primera noticia es la orden de Felipe IV en 1656 para que se colocase donde entonces terminaba la isla, en una plazoleta cerrada con una pared, al otro lado de la cual una calle unía los dos puentes que, salvando uno la ría y el otro el Tajo, comunicaban la calle de Madrid con las huertas de Picotajo. Río abajo la Isla acababa en una lengua de tierra que los sedimentos del Tajo iban haciendo cada vez mayor. En 1729 Felipe V decidió formar allí un parterre sobre fuertes muros de contención, a modo de mirador sobre el Tajo, derribando la pared que limitaba la isla y dejando el paso a Picotajo dentro del Jardín. Este apéndice del ya secular Jardín se llamó La Isleta, y se construyó, según proyecto de Esteban Marchand, entre 1731 y 1737 por Leandro Bachelieu, con siete estanques, en uno de los cuales volvió a montarse la Fuente de los Tritones- los murallones fueron reedificados luego por Bonavía, autor también de los nuevos puentes sobre la ría y el Tajo, que en 1748 se construyeron para uso reservado de los Reyes, mientras que las portadas se hicieron en 1750 más lujosas de lo pensado en un principio "atendiendo al frecuente uso que hace de ellos la Reina", según la traza de Ventura Rodríguez. Hoy existe solamente la que da sobre el puente de piedra de la ría, terminada en 1751; la otra fue realizada cuatro años después y desmontada en 1869, con el propósito de instalarla en la Plaza de las Parejas, lo que nunca tuvo efecto. El puente de la isleta a Picotajo, que era de madera, fue reedificado dos veces y desapareció definitivamente por las avenidas del río en el siglo XIX.



Si volvemos hacia el Palacio por la terraza sobre la ría, cuya barandilla sustituyó en 1845 a los pretils, encontramos el puente de enmedio, sencilla obra de Marquet bajo Carlos III, y casi al final los escalones y pedestales de piedra del cenador chinesco, cuya estructura de madera se vino abajo en el siglo XIX. Había sido construido por Santiago Bonavía en 1755-1757 sobre el muro de la ría, de tal modo que desde él se pudiera dominar la plaza delantera del Palacio.

El siglo XVIII aporta un nuevo elemento al Jardín, en el cual los viajeros de fines de aquella centuria vieron el mayor encanto de la isla: el abandono. En efecto, la libertad con que venían dejándose crecer los árboles daba la impresión de que se trataba de un jardín "natural", olvidando el carácter de la ordenación renacentista cuyos elementos -fuentes, pabellones, galerías de verdura- iban decayendo o desapareciendo. Con las restauraciones iniciadas hace unos diez años se ha comenzado a recuperar parte del esplendor original de la Isla.

